

Palabras del Presidente de la República, Juan Manuel Santos Calderón



**Juan Manuel
Santos Calderón**
Presidente de la República
de Colombia

Durante el XLI Congreso Nacional
de Cultivadores de Palma de
Aceite y demás eventos gremiales
anuales, 2013.

Santa Marta,
28 de mayo de 2013

No deja de asombrarme lo rápido que corre el tiempo. Ya pasó un año desde la última vez que nos reunimos en Bucaramanga. Me complace muchísimo estar aquí acompañándolos en esta hermosa ciudad de Santa Marta.

Esta mañana inauguramos el puerto de carbón más eficiente del mundo, aquí en Ciénaga, y creo que este es el momento de reiterar nuestro compromiso con un sector tan importante como el de ustedes.

Hoy debemos mirar hacia atrás para entender los resultados que se han alcanzado y, también es importante, dimensionar las acciones que se están poniendo en marcha para que el sector siga creciendo y continúe fortaleciéndose.

Ya se han mencionado algunas cifras, Doctor Betancourt, y éstas muestran que en los últimos años, el sector ha marchado hacia un camino productivo y más próspero, a pesar de muchas dificultades.

Entre 2010 y 2012, el área cultivada creció 12 %, pasando de 400 mil hectáreas a más de 450 mil. De hecho, ya contamos con 300 mil hectáreas cosechables, 20 % más que a finales de 2010. La extrac-





ción de aceite de palma, por su parte, va bien. En 2010, estábamos en algo más de 750 mil toneladas y el año pasado, se lograron 974 mil, es decir, 30 % más.

¿Cómo vamos este año? Me dicen que en los primeros tres meses la extracción llegó a 286 mil toneladas, 9 % más que en el mismo periodo del año pasado. También las ventas vienen creciendo y, en particular, las exportaciones que crecieron el año pasado 62 %.

Pero, ¿por qué nos importan estas cifras? La respuesta es sencilla. Porque, si esos números crecen, ese hecho se traduce en lo que todos queremos: más bienestar, más familias beneficiadas, más empleo.

La palma da empleo y un empleo importante a nuestras zonas rurales. El año pasado generó más de 82 mil empleos directos, en los eslabones agrícola e industrial. Y, como por cada empleo directo se generan 1,5 empleos adicionales, hoy podemos decir que hay alrededor de 120 mil colombianos que derivan sus ingresos de este sector. Así que tenemos 120 mil familias, 120 mil razones de peso para querer que la palmicultura continúe creciendo y fortaleciéndose.

Ahora bien, aunque al sector le ha ido relativamente bien, estamos convencidos que le puede ir mucho mejor y no somos ajenos a las dificultades. Nosotros entendemos el potencial que tiene la palmicultura y por eso hemos venido haciendo apuestas en muchos frentes. Voy a referirme a dos en particular.

El primero, es algo que nos concierne a todos, donde no hemos bajado la guardia en momento alguno: la seguridad. Para no entrar en detalles, lo puedo resumir de la siguiente manera: la ofensiva militar sigue, continúa fuerte y cada vez se obtienen más resultados. Y prosigue así porque tenemos que darles, no solamente a ustedes sino a todos los colombianos, a los colombianos del campo y a los colombianos de las ciudades, la oportunidad de trabajar y desenvolverse con seguridad y tranquilidad. Esa es una responsabilidad fundamental de cualquier Estado.

Solamente este año hemos neutralizado a más de 1.800 miembros de las Farc y el Eln y

-con la caída la semana pasada de un personaje siniestro, el negro Eliécer, cabecilla de una columna en el Catatumbo y mano derecha de Timochenko— alcanzamos la cifra de 50 cabecillas neutralizados en los últimos 34 meses de gobierno. Ese resultado nunca se había visto en 49 años o más de lucha contra las Farc. No es casual que hoy las Farc y el Eln cuenten con el número de guerrilleros más bajo desde que se registran las cifras, el más bajo en lo que denominan cuadrilladas, o sea, personas armadas.

Nuestro esfuerzo para consolidar la seguridad es, además, de doble vía, y en esto quiero ser muy claro: estamos buscando la paz pero sin descuidar un solo segundo nuestra ofensiva militar. Esto ha sido así desde el principio.

La otra gran apuesta es el frente mencionado por el Doctor Betancourt: la eficiencia, la productividad. Y, por supuesto, lo que a ustedes les preocupa en materia de productividad -y las cifras dan algunas señales de intranquilidad porque la productividad viene bajando en lugar de subir- también nos inquieta a nosotros por la sencilla razón de que si a ustedes les va bien, a nosotros, al país le va bien y viceversa.

Hoy, tal vez, el reto más complejo que enfrentamos es, aquí se mencionó, la Pudrición del cogollo que, tengo entendido, afectó 70 mil hectáreas -más de 15 % de la superficie cultivada- y dejó sin trabajo a casi 7 mil colombianos en Puerto Wilches, Cantagallo y Tumaco. Es un problema muy serio porque estamos perdiendo empleos y al mismo tiempo, poniendo en riesgo la producción. Pero tengan la seguridad de que vamos a seguir trabajando juntos para ver cómo podemos resolver ese inconveniente.

¿Cómo lo estamos haciendo? Para empezar, creamos el Incentivo de la Capitalización Rural Sanitario para que más productores renueven sus cultivos. Ahora, vamos a entregarles un subsidio para ayudar con los costos de la renovación: a los pequeños productores les daremos 40 %, a los medianos 30 % y a los grandes 20 %. Este incentivo está pensado a cinco años y tiene un costo de \$ 210 mil millones. Inicialmente, este año vamos a invertir \$ 45

mil millones gracias al Plan de Impulso a la Productividad y el Empleo (PIPE) que lanzamos hace poco más de un mes y que, además, está siendo efectivo en otro factor que a ustedes les preocupa mucho y que es la tasa de cambio, la cual ya llegó a donde queríamos que llegara en muy corto tiempo, logró alrededor de \$ 1.900 por dólar.

Para redondear, acabamos de firmar un acuerdo entre el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Fedepalma, Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro) y el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) para consolidar el Plan de prevención, control y mitigación de ese fenómeno que tanto daño está haciendo: la Pudrición del cogollo. Ahí todos asumimos compromisos. El ICA, por ejemplo, va a inspeccionar, vigilar y controlar viveros y cultivos; Fedepalma se comprometió a socializar el programa de erradicación y renovación y va a ofrecer capacitaciones en manejo fitosanitario a los productores; Finagro, por su parte, va a comunicar los requisitos y trámites necesarios para acceder al incentivo sanitario y tramitará las inscripciones de los proyectos que cumplan con las condiciones. También vamos a establecer consejos regionales de sanidad vegetal para generar alertas tempranas y poder tomar las medidas pertinentes a tiempo. El éxito de estos esfuerzos va a depender del aporte y del compromiso de todos, tanto del gremio como del Gobierno.

Hablando de compromisos, no puedo pasar por alto otro frente que se ha caracterizado por ser un respaldo importante: los créditos de Finagro que ustedes han sabido aprovechar muy bien. Entre 2010 y 2012 sus créditos aumentaron 87 %, pasando de \$ 240 mil millones a casi \$ 450 mil millones. Y ahora van a aprovecharlos aún más pues, en esta difícil coyuntura, los productores podrán reestructurar los créditos que han pedido para la renovación de cultivos en Puerto Wilches, Cantagallo y Tumaco.

Ahora, voy a detenerme para hablar de otra punta de lanza de este sector que a ustedes también les interesa mucho: los biocombustibles.

Hoy les reafirmo nuestro compromiso de mantener la política de biocombustibles como está, buscando el equilibrio ambiental y la competencia, la competitividad en nuestro país. Eso supone que analicemos qué tan factible es incrementar las mezclas pero siempre teniendo en cuenta la oferta nacional y revisando la viabilidad tecnológica y ambiental, así como la infraestructura. Recordemos que estamos a la vanguardia en el porcentaje de mezcla de biodiésel en todo el planeta, en el mundo. Tenemos, sin duda, un gran potencial y debemos capitalizarlo mirando también a los mercados internacionales, no podemos estar ajenos a esos mercados. De nuestra parte, vamos a trabajar, desde la Comisión intersectorial de biocombustibles, para seguir ofreciendo las señales económicas que hacen posibles las exportaciones.

Una de las prioridades de nuestra política rural ha sido mejorar la calidad de vida de la población rural. Con el Programa de vivienda rural, hemos entregado casi 35 mil soluciones de vivienda, de al menos 100 mil que vamos a construir o mejorar. Adicionalmente, a través de Finagro, hemos entregado \$ 11,5 billones a más de 850 mil productores en todo el país.

Por otra parte, comenzamos un proceso histórico: el de la restitución de tierras. Hoy, más de 300 familias víctimas del conflicto han recuperado sus derechos sobre predios que rondan las 12 mil hectáreas, que no se entregan así simplemente con un título, sino que van acompañadas de proyectos productivos que garantizan a esas familias un retorno digno. Además, hace unos días, con el Doctor Juan Camilo Restrepo, en Pacho, Cundinamarca, celebramos la formalización o la titulación de más de 2 millones de hectáreas que benefician a más de 20 mil familias campesinas.

¡Estos son avances que hemos hecho en ese propósito que tenemos de construir un país justo!

Pero no estamos satisfechos y queremos hacer mucho más.

En abril, cuando presentamos el Plan de Impulso a la Productividad y el Empleo, llamado PIPE, asumimos cinco compromisos por cerca



de \$ 745 mil millones para acelerar el crecimiento del agro, que hoy reitero.

La primera acción es destinar \$ 100 mil millones al Incentivo de Capitalización Rural (ICR). Dentro de estos recursos están los que nos permiten arrancar con el ICR sanitario este año.

La segunda medida, corresponde a coberturas cambiarias de \$ 65 mil millones, que incluye apoyo a la comercialización de productos como el cacao, el arroz, la papa, la panela, entre otros.

En tercer lugar, vamos a invertir \$ 100 mil millones en asistencia técnica, en infraestructura, laboratorios y manejo de pasturas para el sector lechero.

Y en cuarto lugar, se invertirán \$ 200 mil millones para la construcción o mejora de la vivienda de interés social rural.

En el país se ha hecho mucho ruido, y creo que con razón, a las 100 mil viviendas gratis que estamos dando en el sector urbano, pero un número igual se está dando en el sector rural. 30 mil el año pasado y este año aspiramos a terminar 100 mil viviendas.

Y, finalmente, vamos a invertir \$ 280 mil millones en el censo nacional agropecuario.

A principios de este mes radicamos en el Congreso, con mensaje de urgencia, la ley de traslados presupuestales para comenzar a ejecutar lo más pronto posible estos recursos del PIPE y, tengo entendido, que ya pronto va a ser aprobado. Gracias senadores, senadoras y re-

presentantes. Contando con su pronta aprobación, esperamos que los recursos estén disponibles a mediados del mes entrante.

Hoy quiero resaltar la labor y el compromiso del Ministro saliente, el Doctor Juan Camilo Restrepo, a quien debemos mucho de lo que he mencionado en estas palabras. Y también quiero, por supuesto, desearle muchos éxitos al nuevo Ministro de Agricultura, el Doctor Francisco Estupiñán, que todos ustedes lo conocen porque ha estado vinculado al sector hace mucho tiempo y además, realizó una labor muy efectiva en el Banco Agrario. Bajo su orientación, seguiremos un camino muy positivo con el agro colombiano.

Y no quiero terminar sin comentar con ustedes la buena noticia que tuvimos el fin de semana con el acuerdo alcanzado en la mesa de negociaciones de La Habana sobre el primer punto de la agenda referente a desarrollo rural integral. Este es un hecho histórico porque nunca, en ningún proceso que se haya adelantado con las Farc, se había llegado a un acuerdo sustantivo como el que se anunció el domingo, y no sobre cualquier materia sino sobre una que tal vez presentaba la mayor complejidad dentro de las negociaciones. Es un paso importante pero también debemos ser conscientes de que es apenas el primero. Queda por andar un camino largo, difícil y lo vamos a seguir recorriendo con prudencia, con seriedad y sentido



de responsabilidad que es lo que hemos hecho hasta el momento.

Porque, ustedes tienen que ser conscientes amigos palmicultores, que hacer la paz es difícil, es mucho más fácil hacer la guerra, se lo digo yo que la he hecho y con efectividad. Hacer la paz es bien difícil. Llevamos medio siglo sufriendo el conflicto, sufriendo la guerra, viviendo con miedo; llevamos medio siglo confrontando al enemigo y, cambiar nuestro horizonte hacia un país reconciliado, con todo lo que eso implica, no es tarea fácil. ¡Pero no hay que tenerle miedo a la paz! A lo único que hay temerle, decía un gran presidente norteamericano, es al miedo mismo. Todo lo que estamos haciendo es para que ustedes, los cultivadores de Colombia, puedan sembrar sin miedo; para que los campesinos puedan recorrer sus parcelas sin miedo; para que los transportadores puedan llevar sus productos sin miedo.

Nuestra apuesta por la paz es una apuesta para que en Colombia dejemos de temer... ¡incluso a la misma paz!

El primer acuerdo al que se llegó en La Habana, como ya he explicado, es tan solo el primero y, hasta que no tengamos acuerdo sobre todos los puntos, nada va a cambiar. Porque ahí pusimos nosotros una condición: nada está acordado hasta que todo esté acordado. Como también pusimos como condición que, hasta que no esté acordado todo, no habrá un cese al fuego y continuará la ofensiva militar.

Lo que se convino debe ser visto, ante todo, como una gran oportunidad para el campo colombiano porque su contenido, simplemente la concreción y la profundización de reformas que todos sabemos son necesarias, se requieren para tener un campo más productivo, más competitivo, más equitativo y un campo en paz.

Por muchas décadas, Colombia ha venido posponiendo las grandes inversiones que necesita el campo colombiano para sacarlo de su atraso y, sobre todo, para cerrar las grandes brechas que todavía subsisten entre la población rural y la población urbana del país, como usted lo mencionó, Doctor Betancourt. Si algo

nos hemos propuesto en este gobierno, si algo nos obsesiona, es la reducción de la pobreza y la inequidad, y por fortuna lo estamos logrando y hay resultados muy satisfactorios.

La pobreza medida por ingresos disminuyó en dos puntos en los dos últimos años y en 4,5 puntos porcentuales, bajo un indicador, o en 6,5 porcentuales bajo otro indicador. Y si vamos a la pobreza multidimensional –que es un índice aún más completo, mucho más estricto– bajo ese índice se ha disminuido 3,7 puntos. Solamente Perú está al lado de Colombia en esa reducción de pobreza en estos dos años, fuimos los dos países que más redujimos la pobreza en toda América Latina y el Caribe.

Y también rompimos esa tendencia perversa y eterna que teníamos de incremento de la desigualdad en el país en la medida que crecía la economía, porque estábamos creciendo efectivamente, pero creciendo de una forma donde también las desigualdades crecían.

En los últimos dos años, por primera vez, se ha reducido el índice de desigualdad y han aumentado más los ingresos de los pobres que los de aquellos de mayores recursos. Junto con Ecuador, somos los países que más hemos reducido la desigualdad en toda América Latina en estos dos años y, en el caso colombiano, por primera vez logramos romper esa tendencia. Creo que es un logro muy importante, tan importante que la semana entrante, en la Universidad de Oxford el premio Nobel le va a hacer la distinción a Colombia, porque están diciendo: ustedes están poniendo en marcha unas políticas sociales realmente innovadoras y efectivas y están obteniendo resultados.

Pero las cifras sociales del campo, tristemente, siguen siendo deplorables a pesar de los avances. Si bien la pobreza rural bajó de 49,7 % en 2010 a 46,8 % en 2012, casi tres puntos, sigue estando muy por encima de la pobreza urbana y nacional. Y la reversión de la tendencia en el tema de la desigualdad tampoco se da en la misma proporción en el campo. ¿Por qué? Se pregunta uno. Entre otras muchas razones, la primera es que tenemos el



conflicto, la guerra atravesada en el campo. Si sacamos ese conflicto, si superamos ese obstáculo, nos vamos a quitar un peso de encima y vamos a tener los mejores incentivos porque estaremos, no solo mejorando las vidas de las personas, sino construyendo paz.

Colombia tiene que darle la cara al campo colombiano, y lo he dicho muchas veces, con o sin las Farc. Y mucho mejor –¡quién puede dudar!– de la primera manera. Mucho mejor hacerlo si sacamos al conflicto del panorama y nos dedicamos todos a construir progreso y desarrollo desde una situación de paz.

¿Qué agricultor, grande o pequeño, puede decir que no le conviene que el Estado invierta más en infraestructura rural, o en llevar electricidad, agua potable y riego al campo, o mejorar la vida y vivienda de los campesinos? Pues de eso se trata este primer acuerdo. De cuantiosas inversiones para el campo. De modernización, de productividad y de equidad en el campo. Que nadie piense que se acuerda algo que va a vulnerar el Estado de derecho. ¡De eso no hay riesgo!

Y que nadie tema por su propiedad adquirida legítimamente, pues nada de lo acordado va afectar ni va a tocar a los propietarios legítimos. Esta no es una reforma agraria a la brava, sino la aplicación rigurosa de algunos principios, de unas políticas y de unos mecanismos establecidos en la Constitución y nuestras leyes.

Lo acordado tiene básicamente cuatro pilares:

El primero, es dar un salto cuantitativo y cualitativo en el acceso y uso de la tierra.

Se habla de un fondo de tierras alimentado, en gran medida, con predios que hayan sido adquiridos ilegalmente, para que campesinos sin tierra o con tierra insuficiente puedan tener acceso a terrenos propios para trabajar.

Aquí ganan todos: quienes están cultivando su tierra adquirida legítimamente, lo seguirán haciendo pero en un entorno de paz. Los campesinos sin tierra tendrán la posibilidad de tenerla y los campesinos sin títulos también podrán beneficiarse de un gran programa de formalización masiva como el que estamos adelantando.

Además, vamos a crear una nueva jurisdicción agraria que asegure la protección de los derechos de propiedad de todos los habitantes del campo. No hay mejor fundamento para la paz que la clarificación y protección de los derechos de propiedad.

Algo muy importante, el derecho a la propiedad privada nunca ha estado, ni se ha considerado incluirlo en la mesa de negociación, como algunos han insinuado.

Este pilar incluye también un esfuerzo para cerrar la frontera agrícola y proteger nuestras reservas naturales, es algo que nos conviene también a todos. Se busca que las comunidades en dichas zonas pasen de ser depredadoras a ser protectoras de nuestros recursos naturales mediante diferentes formas de asociación productiva, incluyendo las zonas de reserva campesina, que no van a hacer zonas con economía al estilo de los indígenas, simplemente lo que hoy establece la ley. Así es que, aquí no hay cambio alguno.

Se habla igualmente, de crear un sistema de incentivos para mejorar el uso de la tierra,

algo indispensable si queremos aprovechar el inmenso potencial de nuestro país frente a la creciente demanda del mundo por alimentos. Ustedes conocen este asunto muy bien, para que una tierra pueda producir de una forma eficiente, eso es lo más lógico, lo obvio y nosotros tenemos demasiada tierra improductiva o con baja productividad, demasiado baja.

El segundo pilar es el establecimiento de programas especiales de desarrollo con enfo-

“Reafirmo nuestro compromiso de mantener la política de biocombustibles como está, buscando el equilibrio ambiental y la competitividad en nuestro país.”

que territorial en los territorios más necesitados, para reconstruir las regiones afectadas con verdaderos planes de choque. Procesos asociativos, como los que ustedes lideran en varias zonas del país, pueden ser de una gran utilidad en este aspecto.

El tercer pilar son planes nacionales en las áreas rurales de temas tan elementales pero tan necesarias como la educación, la salud, vías, riego, agua potable y vivienda destinados a reducir la pobreza en el campo.

Y el cuarto pilar se refiere a la seguridad alimentaria y nutricional, incluyendo programas especiales contra el hambre en el campo.

Si hoy estamos invirtiendo en el campo y trabajando por el campo, lo acordado no es nada diferente, no es otra cosa que profundizar mucho más en esta inversión y este trabajo y volcar los esfuerzos del Estado hacia el campo, donde está concentrada la mayor pobreza y la mayor inequidad. Se trata también de tomar medidas que revertan, de alguna forma, los efectos del conflicto y aseguren su no repetición.

Yo les pregunto, yo me pregunto: ¿puede ser

esto malo? Estoy seguro de que no. Y por eso los invito, a ustedes, a todos los empresarios y trabajadores del campo, a apoyar este empeño y a aportar su voluntad y su fe en que podemos lograr un campo en paz.

Tenemos que proyectarnos hacia el futuro, porque el logro de acuerdos, por difícil que sea, por más complejo que sea, es apenas el inicio de una gran tarea.

Debemos prepararnos para la implementación, para que todos estos mecanismos y todos estos buenos propósitos se lleven a la práctica en un horizonte que esperamos sea sin conflicto.

Y más allá incluso de la implementación, debemos prever una gran fase de transición y construcción de paz, una fase que debemos adelantar entre todos, incluidos los empresarios y gremios del campo, y en la que todos estamos llamados a poner nuestro granito de arena, a contribuir. Porque nuestro país no resiste, no resiste ni merece otros 50 años de miedo y de violencia. ¡Porque llegó la hora de vencer el miedo!

Usted afirmaba, Doctor Betancourt, que de pronto estábamos haciendo demasiadas cosas, que TLC, que Farc, que esto y aquello, mencionó varias. Yo le diría, no le tengamos miedo a pensar en grande y hacer cosas grandes y muchas al mismo tiempo, así es como se desarrollan los países. Eso fue lo que dijo Lee Kuan Yew, allá en Singapur, cuando cogió una isleta que era de los países más pobres que había sobre la tierra, dijo: tenemos que hacer muchas cosas al mismo tiempo porque tenemos muchas necesidades que satisfacer.

Yo recuerdo, Doctor Betancourt, cuando al principio del Gobierno y en una alocución reciente, en la parte internacional, dije por ejemplo: vamos a arreglar las relaciones con Venezuela, con Ecuador, vamos a hacernos elegir en el Consejo de Seguridad, vamos a jugar ahí un papel importante, a jugar un papel relevante en Unasur, donde estábamos como de ovejita negra. Trataremos de presidir el grupo de Mesoamérica y el grupo de estados del Caribe y a tratar de que el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos lo apruebe el congreso americano y el acuerdo que se negoció con Europa lo apruebe el parlamento europeo.

Y abriremos el mercado de Corea y de Japón y vamos a crear el gran proceso de integración latinoamericana que denominaremos la Alianza del Pacífico y vamos a hacer algo muy importante, a pensar en grande y actuar como grande. Vamos a meternos en el club de los grandes, en el club de los países con las mejores prácticas del mundo que es la Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD, por su sigla en inglés).

“Nuestra apuesta por la paz es una apuesta para que en Colombia dejemos de temer... ¡incluso a la misma paz!”



Y todo el mundo me decía: usted si es audaz, ¿no? ¿Cómo se le ocurre proponer todo eso? Pues en dos años y medio todo lo hemos logrado. Yo espero que en las últimas doce horas, se haga realidad lo que será un paso fundamental en la realización de un sueño, que es el ingreso nuestro a la OECD, que se daría en dos años, cuando el país que menos ha demorado en entrar fue Chile y tardó cinco años en hacerlo, el único de Suramérica. Todo lo hemos logrado.

También estaba proponiendo multiplicar por seis la inversión en infraestructura, conectar todos los municipios con fibra óptica, decretar la educación gratuita y, al mismo tiempo, íbamos a tratar de bajar la inflación a su nivel más bajo en los últimos 60 años y, a pesar de todas esas inversiones y toda la parte social, íbamos a buscar un equilibrio fiscal. Me decían: eso es imposible, si quiere lo uno, no va a poder obtener lo otro. Pues Doctor Betancourt, todo lo hemos obtenido ¿Por qué? Porque nos pusimos metas grandes que las estamos realizando.

Yo creo que Colombia se merece pensar en grande.

Usted decía esta mañana, que sentarse a dialogar con esos bandidos de las Farc era legitimar las vías de hecho, que ¿por qué les íbamos a entregar a ellos esta gabela, si todos los anuncios de este primer acuerdo, eran asuntos que teníamos que hacer de todas formas? Yo le respondería muy cariñosamente: dígame ¿cuál

es la alternativa? Dígame si la alternativa es seguir la confrontación 20 o 30 años más, si tenemos la oportunidad de oro, sin sacrificar nada; porque estamos sacrificando absolutamente nada, no estamos bajando la guardia en la parte militar, no estamos haciendo concesiones de naturaleza alguna, estamos simplemente aprovechando más una riqueza que es de todos nosotros para conseguir la paz. Yo creo que vale la pena, por lo menos, haberlo ensayado.

Si fracasamos, porque todavía falta un camino largo por recorrer, tengo la conciencia tranquila de que, por lo menos, ensayé. Pero no intentar sería un sacrilegio, no sentarme a intentar la paz, a buscar la paz en este país, yo me moriría muy frustrado, si tuve la oportunidad de lograrlo. Tratemos, ensayemos, que lo peor que nos puede pasar es que no se logre; entonces seguimos igual, como venimos viviendo y sufriendo en estos últimos 50 años y seguiremos transitando la vida con miedo, miedo de las Farc, miedo del Eln, miedo de la violencia. Yo creo que sí nos merecemos un camino diferente.

Amigos palmeros: profundicemos el trabajo y afinemos la coordinación para que su sector siga llevando bienestar y empleo a miles de colombianos. Los invito a que juntos, como ustedes lo hacen con la palma, hagamos crecer nuestra Colombia hacia un horizonte cada vez más claro, cada vez más alto.

Muchas gracias.